



LO QUE NOS ACONTECE

Escrito dominical, el 11 de septiembre

El verano que todavía estamos viviendo ha estado pleno de sucesos de todo tipo. Cada uno de nuestros lectores podría contar tantas cosas acaecidas en junio, julio y agosto... Algunos hemos vivido una Jornada Mundial de la Juventud, primero con días en la Diócesis de Poznan y, después, con el Papa Francisco en la ciudad polaca de Cracovia. Nuestros jóvenes recordarán sin duda los días pasados en Bochnia, esa pequeña ciudad que les acogió como hermanos católicos venidos de otras comunidades católicas y los días con el Papa, sobre todo la Vigilia del sábado y la Misa de domingo 31 de julio. Por otro lado, campamentos y todo tipo de actividades al aire libre han ayudado a niños, chavales y jóvenes de parroquias y movimientos en su crecer cristiano.

Nuestros seminaristas volvieron un año más de Moyobamba, tras su estancia en aquella Prelatura, muy cerca de nuestros misioneros y sus comunidades. Y en Fátima, con un nuevo encuentro de familias, se ha vuelto a mostrar la belleza de esta institución insustituible para el ser humano. Padres con sus hijos, con bastantes abuelos, han estado con sus bebés, y en esa "Guarda" tan especial; en los distintos campamentos, niños, chavales y adolescentes han sido cuidados con esmero y esfuerzo por sus monitores, sacerdotes y seminaristas. Una bendición de Dios. Los temas para los adultos, sobre todo para mamá y papás, las celebraciones, el retiro, el Rosario de las familias han conseguido aunar esfuerzos y conseguir un clima que tanto favorece la vivencia y el testimonio cristiano, y que, a mi entender dejan un regusto de alegría y paz.

Tras este recorrido, hemos entrado ya en septiembre, donde tantas cosas empiezan de nuevo, y, por el contrario, otras realidades de la vida diaria parece que permanecen inalteradas. He ahí la situación política y social de nuestra España, sin gobierno, con tantos ámbitos y problemas que requieren alguna solución. Nuestros políticos nos han defraudado una vez más, siguen encerrados en sus ideologías y personalismos. Y, ¿cómo afrontar el paro, otras reformas y soluciones a problemas reales? Se nota cada vez más un desaliento, un hartazgo de volver sobre lo mismo. Pero sobre todo, crece un desinterés hacia la "cosa pública" muy preocupante.

Siento que, pudiendo haber un aspecto positivo en esta situación política y social en que vivimos, el panorama inquieta. Sin duda, nuestros dirigentes o, mejor, los que en dos ocasiones hemos elegido para el Parlamento y el Senado españoles, deben aprender que no son tan importantes como muchos piensan de sí mismos. No es bueno funcionar con un Gobierno provisional, pero urge buscar el verdadero papel que nuestros representantes políticos juegan en la nación y dejar a un lado las rutinas. Hay aquí, pues, una oportunidad de cambio real, no del que nos dicen tantos partidos que viene a ser, en tantas ocasiones, "más de lo mismo", y no cambio, que verdaderamente sirva para el bien común.

Pero, en mi opinión, preocupa y mucho el desapego de los españoles en general de la vida pública, y un desaliento que lleva a muchos a pensar que no tenemos solución, que somos tremendos, que lo que es normal en otros países aquí no se consigue. Que España es un desastre. No es así, pero en ese clima pueden crecer las soluciones disparatadas, la inclinación a empezar de cero, el choque frontal, sin buscar otras posibilidades. En definitiva, que el enfrentamiento político un tanto maniqueo entre los diferentes pase a los ciudadanos, al resto de los españoles.

Me gustaría que los hijos de la Iglesia no caigan en estos desalientos y sigan buscando soluciones, sin desesperanza, sino participando en la vida pública, que es mucho más que la vida y peripecias de los políticos. Sigo pensando que tiene que crecer la sociedad civil exigiendo que se busquen soluciones razonables a los problemas, y decrecer la vida política partidista, que, en el fondo, no busca el bien común.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo y Primado de España

“HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA”

Escrito dominical, el 18 de septiembre

Son las palabras más importantes que un ser humano ha dirigido a Dios. Expresan la apertura total de Santa María al designio divino para que los hombres y mujeres llegáramos a la felicidad y plenitud de vida. Lo que expresan siempre será nuestro propósito, a pesar de nuestros pecados y estrecheces. Es además el título del 5º Programa Anual del Plan Pastoral Diocesano. Habló de un fecha concreta para el inicio del curso pastoral 2016-2017, el sábado 17 de septiembre en el Salón de Actos del Colegio de Infantes. Están ustedes invitados.

No es únicamente la puesta en escena, como hacen cadenas de radio y televisión, de la programación de septiembre a julio, antes de entrar en el periodo estival. Pero les digo que es interesante hacer esa puesta en escena, pues ayuda y atrae, si estamos implicados en el quehacer de la Iglesia Diocesana. Pero hay más en este sábado; se trata de un encuentro de la Iglesia en Toledo, no de todos sus miembros, pero sí de los que quieran estar, si caben. ¿Para qué? Para un ejercicio de comunión eclesial. Consiste en un encuentro desde las 10´15 de la mañana hasta las 18´15, después de haber celebrado las Primeras Vísperas del Domingo XXV, dando así comienzo a la fiesta cristiana primordial.

Bien acomodado en ese espléndido Salón, veremos una representación y resumen del anterior curso, para dar paso a una oración que se inspira en la imagen de programa anual; una oración sencilla y apacible. Mi saludo como Arzobispo consistirá en un mensaje sobre *la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia*. No es garantizo ni la belleza ni la altura de mis palabras, pero sí que ese tesoro que encierra la Revelación de Dios en la Tradición y la Escritura Santa está por descubrir, y no debe seguir todavía enterrado, sin vender “nuestras cosas” para comprarlo.

Recordad que el Plan Pastoral Diocesano (PPD) gira siempre en torno a la nueva evangelización, pero con la familia, “iglesia doméstica”, que transmite la fe sobre todo por ese estupendo proceso que es la Iniciación Cristiana. Para que no se nos olvide nos hablarán de “Iniciación Cristiana y catequesis”. La presentación, en la última parte de la mañana, de los objetivos y actividades de este 5º programa anual para el curso pastoral 2016-2017 correrá a cargo de las Delegaciones y Secretariados. Es lo que el Arzobispo con su Consejo de Pastoral Diocesano ofrece a Vicarías territoriales, arciprestazgos, parroquias y otras comunidades cristianas, así como a cofradías, movimientos y grupos apostólicos, para que, tras un esfuerzo de realismo, vea cada entidad diocesana cuál puede ser lo más urgente o necesario para esos fieles concretos. No se trata de hacer todo; pero se trata de hacer algo, junto a las tres grandes acciones de la Iglesia, que nunca deben faltar en una comunidad cristiana.

La entrega de la carta pastoral del Arzobispo ya es momento acostumbrado antes del descanso. Las reuniones específicas por Delegaciones, Secretariados y tal vez movimientos u otras asociaciones de fieles, darán paso al canto de las Primeras Vísperas del domingo y al envío por el Arzobispo de las personas que desean implicarse en la actividad concreta de iniciar a otros en la fe católica, ese proceso que acaba en la celebración del Bautismo, Confirmación y Eucaristía. ¿Nos queda algo? Sí, nos queda orar y ganar en deseos de servir al Señor, abriarnos a la gracia de vivir su Alianza un curso más. El que nos da trabajo es buen pagador. Con todo mi agradecimiento, hermanos, hijos de esta Iglesia que celebrará pronto los 25 años de la clausura del Sínodo Diocesano.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo y Primado de España

LO QUE ES IMPORTANTE

Escrito dominical, el 25 de septiembre

La vida de la sociedad española discurre de manera extraña, pues la gente comenta, da su opinión mostrando preocupación ante la situación social y política de España. Y está preocupada. Pero, a la vez, la vida sigue y toda esta cuestión de cuándo habrá un Gobierno estable va apasionando menos. Lo cual no es buen síntoma, pues desengancharse excesivamente de la cosa pública, pudiera dejar vía libre a acciones que no traerán cosa buena a nuestro pueblo. Pero,

dejemos este tema, y veamos también, sin dimitir de las preocupaciones por la vida real de nuestra sociedad, otras preocupaciones, mejor, ocupaciones que interesan al Pueblo de Dios, que es su Iglesia. Hay, sin duda, empresas programas siempre importantes para los católicos.

Hablemos de uno: la preocupación por la familia. Sigue siendo núcleo fundamental también después del verano. También lo es el matrimonio, el que se celebra “por la Iglesia” y el que se celebra en el ayuntamiento, llamado civil. Después de haber iniciado el curso pastoral 2016-2017 el pasado día 17, con el programa que, si no conocéis, está en vuestra mano su conocimiento y alcance, el Plan Pastoral Diocesano sigue su marcha, si Dios quiere hasta 2021. Y me permito recordarles algo que yo escribí en el 2012, cuando lo iniciábamos: “El impulso en nuestra Iglesia de Toledo de nueva evangelización ha de tener en cuenta muy directamente la familia cristiana, apoyarse en ella, potenciando sus posibilidades evangelizadoras, e inspirándonos en el proceso de Iniciación cristiana. La familia o es una institución más. Es el lugar donde la vida se engendra y donde nace la vida de nuestras personas; es el lugar donde los padres pueden iniciar y enseñar la fe de manera única; es el lugar donde todos somos socializados e introducidos en la sociedad concreta. La familia es la casa que hace la Iglesia, porque también es formidable que tengamos la experiencia de una Iglesia que es casa”.

Hoy, sin olvidar estas palabras de hace cuatro años, os digo. La familia sigue siendo esencial, pero ahora, por tantas circunstancias, hay que cuidarla, seguirla, ayudarla, acoger más a las personas que la componen, y afrontar nuevos problemas o circunstancias. La Exhortación del Papa Francisco, “*Amoris laetitia*”, “La alegría del amor” nos dice muy directamente que obispos, sacerdotes y cuantos trabajan por la familia tenemos la responsabilidad urgente de ejercer nuestro servicio pastoral y nuestro apostolado estando muy cerca de las personas para acompañar, discernir, iluminar y guiar, de una forma honesta para con la verdad de Dios y para con la verdad el hombre. Estamos ante una cuestión de mucha trascendencia y complejidad, porque está cargada de implicaciones en la vida afectiva y moral de las personas, la educación de los hijos en tantos ámbitos del ser humano.

Hablaremos, en ocasión cercana, sobre el capítulo VIII de esta Exhortación del Papa y su aplicación. Pero os invito en este tiempo de misericordia para desplegar una pastoral familiar y de la vida cada vez más cercana, más concreta, más amable, más en búsqueda de las personas, más realista y menos etérea. Aquí están, en este ámbito de la vida familiar, los problemas y las cuestiones que más influyen en la vida de las personas. Estoy convencido de si tanta gente desestructurada fuera acogida y querida, entrando en sus problemas, en sus quereres y desamores, habría una sociedad diferente, porque necesitaremos mejorar nuestra situación política y social, pero ¿quién se acerca de verdad a tanta gente que sufre porque su familia no va bien o podía ir mejor? En absoluto separo todos estos aspectos de la vida familiar de mejorar las condiciones de trabajo, de educación, de sanidad, de resolver el problema del paro y el de la bajísima natalidad en España con más decisión y menos palabras. Dios, estoy seguro, nos ayudará, si nosotros nos ayudamos.

Mi invitación se dirige a cuantos trabajáis por la familia y la vida en nuestra Diócesis. Es una invitación, por un lado a conocer más en profundidad la riqueza del matrimonio y la familia, y, por otro, a seguir en el empeño de servicio, ayuda y seguimiento a cuantos nos esperan en este campo: el anuncio del Evangelio de la familia; la preparación real al matrimonio, la ayuda y la cercanía a quienes lo necesitan en los miembros de la familia, que afronte tanta desestructuración que hace sufrir a tanta gente. Es muy importante ahora salir al encuentro, cambiar de mentalidad con las personas en dificultades. Nos lo pide el Papa.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo y Primado de España